





figurent les deux portraits que nous devons à votre obligeance et dont nous vous prions d'agréer nos remerciements. J'espère qu'une circonstance plus importante nous permettra d'utiliser de vos portefeuilles quelques dessins qui auront alors la double valeur artistique et curieuse . . ."

Notamos, en segundo lugar, la completación de su trabajo original con la introducción de documentos que permiten una mejor comprensión del extraordinario talento artístico del pintor, al mismo tiempo que nos dan información sobre su personalidad tan rica en sentimientos sociales.

En la primera edición aparecen 17 cartas, cartas breves y notas, de las cuales 14 escribe Humboldt a Rugendas, una Humboldt al Gobernador de Quito, una Sarmiento a Rugendas, una Rugendas a Humboldt. La segunda edición contiene, además de las anteriores, las siguientes:

En página 18, carta de Humboldt, en que expresa su profundo agradecimiento y admiración por su obra y talento en reproducir la naturaleza tropical. De Augsburgo, donde tuvo que trasladarse por la muerte de su padre, 1826; Rugendas regresa a París, donde se publica su obra, rica en material pictórico, en lo que respecta a pinturas de vegetación, paisajes, ciudades, escenas de indios, vida de esclavos, tipos etnológicos. Humboldt elogia su obra en su breve carta. El nombre de Rugendas aparece entre los pintores de valor en los diarios franceses.

Carta del poeta Platen: 5 de noviembre de 1830, página 22. Se lamenta haber sido olvidado por Rugendas, pues, no ha recibido carta de él de Berlín. También ha hecho lo mismo Kopisch. Le pide informaciones sobre su "Edipus". Dice que la publicación de sus poemas se ha retrasado, debido a su enfermedad y al calor de ese verano que afecta su recuperación. Ahora se encuentra bien en Nápoles y no piensa volver a Roma. Le incluye la Oda a Carlos X. Le pide darla a conocer a quienes la entiendan, pero que no se hagan copias que puedan llegar a Alemania. Cotta lo trata mal por sus publicaciones. Ha perdido el interés por el teatro y no piensa escribir tragedias. Pide que le informe algo sobre Víctor Hugo o sobre poemas modernos franceses o producciones históricas. Desea noticias sobre su proyectado viaje.

Carta de Humboldt (página 26) a Schinkel, que aparece bajo el N.º 62 de sus notas en la primera edición, y cuya traducción dice:

"Señor Consejero:

"Deseo solicitarle, estimado Consejero, que reciba de mi antiguo amigo, el banquero señor M. Friedlander, la suma de 50 St. Fr. d'or y se la entregue al señor Rugendas con mis saludos. Le ruego pedirle que envíe dos recibos a Teplitz:

"Recibido del señor G. R. von Humboldt 30 St. Fr. d'or por una pintura en poder de Su Majestad el Rey.—Rugendas."

"Recibo del señor G. R. v. H. 20 St. Fr. d'or por una pintura en poder de su Alteza Princesa Carl de Prusia.—Rug."

Ud. puede encontrar fácilmente la casa de Rugendas (no lejos de la ciudad de Roma, Isla de los Pavos Reales, frente a la nueva Bolsa). El no tiene nada que sacar de la isla Pfauen, ni preocuparse por el barniz del cuadro (helechos de altos tallos de la Princesa Carl). Ella misma se encargará de eso y no muy pronto. Perdóneme todas estas molestias, mi querido amigo, y diga a Rugendas que debe pintar otra vez los helechos arborescentes. Ayer pude darme cuenta nuevamente cómo gustan estos estudios de familias aisladas. Que no debe perder su arte pintando panoramas por su valor especial, sino que pinte montañas nevadas en grupos que hagan contraste (acumulaciones vegetales en los bosques), grupos aislados de la misma especie de plantas, de diferentes edades; felices, palmeras de abanico; palmeras de hojas plumadas; bambúes, cactus cilíndricos, mimosas rojas, inga (ramas largas con grandes hojas), malváceas arborescentes de hojas digitadas, especialmente el árbol de las manitas (cheirantodendron) de Toluca; el famoso ahahuete de Atlisco (centenarios cupressus disticha), en México; el crecimiento de orquídeas de hermosa florecencia en los troncos de árboles, cuando construyen con musgos sus nidos circulares en el interior para rodear discos musgosos del bulbo del Denbrobium; algunas figuras derribadas de caoba (tronco Mahagony); cubierto completamente de orquídeas, barnisterias, bauhinias (plantas trepadoras); plantas gramíneas de 20-30 pies de altura, de bambúes, nastus, varias toliis distichis, estudios de Pothos y Dracontium; un tronco de Crescentia Cujete, cargado de frutas que salen del tronco; un Theobroma Cacao florecido, de cuyas raíces surgen flores; las protuberancias de las raíces en forma de palos y tablas de 4 pies de alto del Cupressus disticha; estudios de rocas cubiertas de algas marinas (Fucus); medusas azules en el agua; Gustavia (Pirigara) y florecientes Lecythis; una vista de lo alto de una montaña

sobre una foresta tropical, de modo que se vean los árboles frondosos y en flor, sobre los cuales se yerguen los troncos desnudos de las palmeras, como una avenida de columnas, una foresta sobre otra; diferencia entre las fisonomías de Pisang y el arbusto *Heliconum*, objetos pintorescos que alcanzan sólo importancia cuando se les reproduce aisladamente.—Humboldt.”

Nota en francés (página 28), en que Humboldt informa respecto a su recomendación de Rugendas ante el Rey Luis Felipe, por intermedio de su Ministro Mr. d'Argout, para lo cual se pone en contacto con el Gral. Athalin.

Carta de Sartorius (página 34), procedente de Mirador, 25 de enero de 1833. Expresa sus deseos de no encontrarse atado a su casa y poder acompañar a su querido amigo Rugendas en sus viajes y aventuras. A veces le sobreviene la melancolía al no verse libre como antes. Pero nada puede cambiar y tampoco lo permitiría él, ya que vive satisfecho. A Rugendas, en cambio, nada le retiene en su agradable vagabundear. Le sugiere que podría efectuar sus recorridos en ese lugar (Mirador), tomando en consideración que ha pintado particularmente poco de “tierra caliente”. Cuenta con que Rugendas venga a descansar un tiempo y le promete toda comodidad. Piensa que, al estar presente Rugendas, haría los preparativos para la presentación de una comedia que tiene en mente y en la que Rugendas representaría al Rey Ludwig von Bayern (Luis de Baviera). Le dice que en México podría hacer una colección de dibujos, que no desmerecerían ante los de Brasil y que encontrarían un gran público. Le recomienda los hermosos lagos de Pascuaro y Chapola. Le pide el envío de algún paisaje tropical, algún pequeño recuerdo. La presencia de un amigo es punto luminoso en la uniformidad de la vida en México. Vendrán a visitarlo algunos amigos de Veracruz, y Stallforth piensa pasar algunos meses en su hacienda. Le invita a visitarlo, le describe ligeramente el lugar y le ruega no dejar sus dibujos en otra parte; le da saludos de Gerolt, Benecke y Schiede.

Sartorius visita Alemania. Va a München y a Augsburg, pero no encuentra a Rugendas. Le escribe (página 66) al artista haber sabido que había oído que él se había interesado por los artículos que aparecieron en el *Allgemein Zeitung* y se le ocurre que si resultara un libro de ellos, Rugendas debería ilustrarlo; le dice en su carta: “posee algunas reliquias suyas. Un dibujo

de algunos conocidos de Veracruz, en una taberna. Retratos de altos personajes y las anécdotas relacionadas a ellos, que él recuerda. Pero ya no existe más la cabaña donde se contaron, hay en su lugar una gran casa de piedra rodeada de árboles y colinas y el pequeño rancho se ha convertido en una hacienda. Expresa sus deseos de encontrarse con él. Lo saluda con todo afecto.

Carta de Humboldt (página 68). Sanssouci, 20 de octubre de 1851.

“Es una alegría de la vida cuando, después de una larga separación, uno puede acercarse nuevamente a través de muestras de mutuo bienestar a un hombre, cuyo hermoso y fresco talento ha permanecido, tanto más valioso cuanto más es elevado por la amabilidad de su carácter.

Ud. me ha hecho llegar amistosas líneas por medio del amigo señor v. Kaulbach, hombre inteligente y creador. Reciba Ud., mi querido Rugendas, los agradecimientos de un anciano antediluviano. La carta que Ud. ha tenido la amabilidad de escribir a su regreso, catálogo de su magnífico trabajo, no ha llegado a mis manos, pero con un amigo tan espléndidamente dotado, con el creador de la representación fisonómica de las formas vegetales, aún más, de todo el mundo tropical, no se pelea nunca. Ud. vive en obras, en las que uno siente lo que Ud. ha ejecutado en su propia ruta de la intuición y de la feliz reproducción de la naturaleza.

Nosotros dos anhelamos el mundo tropical, pero comprendo que, cuando uno se encuentra con la esperanza incumplida, aunque sea una vez frente a la patria ahora insatisfactoria políticamente, las montañas alemanas sureñas le proporcionan a Ud. una mayor compensación por su belleza natural que nuestra soledad beociana.

Ahora bien, querido amigo, le recomiendo al talentoso arquitecto Hittdorf, constructor de la Basílica de S. Vicente de Paul. Creo que Ud. lo conoce de París. La magnífica obra sobre el empleo de los colores en la arquitectura en los griegos, es clásica. Mi salud se ha mantenido maravillosamente a través del trabajo. Poder abrazarlo, aunque sea una vez más, no puede esperar un hombre de 82 años.—Con mi antigua adhesión, su sincero.—A. v. Humboldt.”

Carta de Humboldt (página 69) al interceder por Rugendas ante el Rey Friedrich Wilhelm IV, quien le confiere, en marzo de 1854, la Orden de III del Águila Roja.

“Lo que siempre he deseado, por que

concierno a un amigo inteligente y erudito en arte, un reconocimiento público de su hermoso y gran talento, se ha conseguido. Ayer, después de vivos recuerdos por la satisfacción que Ud. le ha dado al rey, encontré que podía solicitar dos cosas para Ud.: la Orden del Aguila Roja Tercera Clase (los artistas prusianos y los cortesanos deben empezar con la cuarta clase), y la adquisición de los dibujos de Colima y West-México por la suma de 104 Fr. d'or.

Si esto le produce satisfacción, deseo que reconozca en ella la muestra de mis más íntimo afecto. Sobre la manera de pago (que está asegurado), debo tratar con el señor Von Olfers, en cuya casa estuve inútilmente anteayer.—A. v. Humboldt.”

De las 25 cartas, incluyendo las 8 de la segunda edición, 19 pertenecen a Humboldt. Esto nos induce a pensar en la significación de Humboldt en la vida artística de Rugendas. En las cartas del investigador alemán encontramos constantes recomendaciones para representar la vegetación tropical, para lo cual tenía Rugendas un don especial. A Rugendas, sin embargo, lo llamaba la naturaleza entera, con sus múltiples manifestaciones, y el hombre en ella. La insistencia de Humboldt lo llevó, segu-

ramente, a la prolividad del dibujo; recordemos sus indicaciones precisas para reproducir formas vegetales. Su interés científico pudo, posiblemente, atenuar las disposiciones del pintor para lanzarse en trabajos de otra naturaleza. Si así sucedió, no podemos dejar de reconocer que, en muchos aspectos, se sobrepuso su libertad artística y, sin dejar de ser un creador de la fisonomía de las plantas, llegó también a convertirse en un ilustrador histórico, un pintor de la cultura y vida de su época.

La señora Richert ha logrado presentar una excelente obra acerca del pintor Rugendas. Su segunda edición resulta más valiosa que la primera, pues, contiene 70 reproducciones y 8 láminas en colores, magnífica impresión y tamaño grande, si se le compara con la primera, que sólo tiene 13 reproducciones e impresión pequeña. El contenido, sin embargo, ha variado de tal modo que la primera publicación no desmerece en valor informativo. El concienzudo trabajo realizado por la señora Richert puede quedar altamente compensado por el interés que ha despertado y despertará en toda persona que sepa apreciar una buena biografía.